**Rosario del 5° domingo de cuaresma**

Madre de la Pureza, mujer sencilla y llena de la misericordia de Dios, queremos acompañarte en el rezo de este rosario pidiéndote que nos enseñes a abrirnos al perdón, a la misericordia, al amor a los hermanos. En el Evangelio que tu Hijo nos presenta hoy, nos hace una llamada a la conversión, al cambio de vida, a la acogida, la misericordia, a no juzgar a los demás, a no tener miedo, pues tú nos amas y no nos condenas… Danos la fuerza de AMAR, mirando el corazón de las personas.

**1° Misterio: Jesús resucita a la mujer adultera**

Resucitar, es levantarse, alzarse, resurgir, renacer… hace referencia a la acción de dar nuevo ser o nueva vida. De aquí que Jesús no sólo resucita a Lázaro, ni sólo a la hija de Jairo… Jesús resucita al ciego, al leproso, al paralítico, al endemoniado, a la pecadora, a los apóstoles, a la mujer adúltera y a millones de personas que le seguían; les resucita a la fe. ¿Y a mí? ¿Dé que cosas me quiere levantar, renacer, resucitar Jesús? ¿A qué resurrección me invita? ¿Al perdón? ¿A La misericordia? ¿A la compasión con él otro? ¿A no juzgar mal a mis hermanos?

**Santa María, Madre de Jesús resucitado**, que abandonadas a los pies del Maestro podamos acoger la llamada que hoy nos hace Jesús en el Evangelio; que resucitemos todas aquellas cosas que nos alejan y nos distancian de experimentar la misericordia y el amor de Dios, sobre todo que resucitemos al perdón, porque como decía Madre Alberta: **“Quien más perdona más grande se hace” (P.253)**

**2° Misterio: Jesús no juzga, ve el corazón**

Le presentan a Jesús a una mujer sorprendida en adulterio. Todos conocen su destino: será lapidada hasta la muerte según lo establecido por la ley. «Maestro... ¿Tú qué dices?». Le preguntan los fariseos.

Madre Alberta nos decía: **“Jesús es más bueno que nosotras. Él nos perdona todo los desastres que hacemos, cuando humilladas le pedimos perdón”** (P. 260) No juzga a sus oponentes ni dicta sentencia contra la mujer. Los remite al tribunal de su conciencia, para que encuentren allí la verdad y asuman su propia responsabilidad. Hay que empezar por examinar la propia conducta antes de “tirar piedras” contra l@s demás. ¿Pienso que soy mejor que l@s demás? ¿Tiendo a ver lo negativo de las personas? ¿Me cuesta perdonar? ¿Me cuesta pedir perdón? ¿Me cuesta pedir ayuda y ayudar?

Madre de la Pureza, que fácil nos resulta juzgar a los demás, y que difícil es inclinarnos ante sus errores. Enséñanos a no juzgar, a inclinarnos ante los demás, para que desde abajo podamos percibir, y amar sin más las faltas de nuestros hermanos.

**3° Misterio: Jesús se inclina, da tiempo a la conversión.**

“Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo:” El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra”.

Jesús se inclina para ponerse al mismo nivel de la mujer, y no verla por encima de él… pero además se inclina para dar tiempo a la reacción de los insidiosos. ¿Por qué tirar piedras a los demás, si el mal también está en nosotros?... Compasivo, Él espera de TODOS la conversión

**Madre del amor resucitado**, enséñanos a abrir nuestro corazón al perdón y la compasión, que no me crea más justo ni menos pecador que los demás, sino compañero del que peca igual que yo. Que también sepamos humillarnos ante los demás como decía Madre Alberta**: “Me humillaré pensando en la enormidad y multitud de mis pecados” (p. 263)**

**4° Misterio: Jesús libera la opresión… y El corazón vuelve a latir**

Y dejaron solo a Jesús con la mujer, que continuaba allí delante de él. Jesús se incorporó y le preguntó: «¿Dónde están? ¿Ninguno de ellos se ha atrevido a condenarte?» 11Ella le contestó: «Ninguno, Señor.»

Esta mujer, como nosotr@s, ha tenido la inmensa suerte de encontrarse con Jesús. Ella quizá no conocía todavía a Jesús. Si lo conociera y supiera que su vida estaba en sus manos y que la última decisión era de Jesús, no hubiera tenido ningún miedo ni ningún motivo para temblar.
Ahora la mujer se levanta y comienza a recorrer el camino de la libertad y del verdadero amor. Ya está libre de la ley y libre de toda esclavitud. Jesús con su presencia y su mirada nos renueva, nos recrea, nos dignifica, nos da vida.

**Madre de la Pureza**, ayúdanos a abandonarnos en los brazos de Dios, a dejar nuestros temores, a no encerrarnos en el pasado, a caminar en la libertad de l@s hij@s de Dios y a dejarnos maravillar por Él. Que recordemos siempre las palabras de Madre Alberta: **“No importa caigamos; lo que interesa es que nos levantemos y acudamos humildes a Dios”** (P. 257)

 **5° Misterio: Jesús perdona, y levanta el corazón de la mujer adultera**

Jesús se dirige a aquella mujer humillada con ternura y respeto: «Tampoco yo te condeno». Vete, sigue caminando en tu vida y, «en adelante, no peques más». Jesús confía en ella, le desea lo mejor y le anima a no pecar. Pero, de sus labios no saldrá condena alguna.

Madre de Misericordia, Que difícil nos resulta tener la mirada y el corazón compasivo de tu Hijo… ayúdanos a mirar a los demás con piedad y caridad, que al mirar los errores de los demás, no juzguemos y digamos en nuestro interior las mismas palabras de Jesús: «Tampoco yo te condeno» Ayúdanos Madre a construir en nuestra comunidad un ambiente de perdón y de compasión entre nosotras, recordando y practicando el espíritu fraterno de Madre Alberta, quien nos decía: **“No me acostaré sin pedir perdón a cualquier hermana a quien conozca haber ofendido o desedificado” (P. 265)**